

Señor
Patricio Alwyn
Víctor Barrauto
Germán Correa
Manuel Mandujano
Ricardo Núñez
Juan Gutiérrez
Enrique Silva C.
Luis Fdo. Luengo
Amador Navarro
Alejandro Yáñez
Luis Maira
Hugo Zepeda
José T. Saénz

Señores,

Nos hacemos eco de una preocupación popular, al dirigirnos a ustedes, en su calidad de dirigentes de los partidos políticos antidictatoriales. Deseamos expresarles nuestra inquietud por la conducción que están dando al debate y a la acción política. Pareciera que sus preocupaciones están más centradas en diferencias de criterios, utopías y doctrinas, que en el afán de asumir y representar las auténticas aspiraciones de un pueblo oprimido que clama por su liberación.

Ciertamente no nos sumamos a las críticas descalificadoras de la actividad política tan propias de los voceros de la dictadura. Por el contrario, reivindicamos en alto grado la nobleza de la preocupación por la cosa pública y admiramos con respeto a quienes la asumen. Sin embargo, en este caso, deseamos llamarles la atención sobre la extraña paradoja de la que Uds. son protagonistas. En efecto, no es difícil demostrar que cuando cada individuo, o cada grupo, como partes de una diversidad, presiona para conseguir lo que estima como mejor, a nivel de agregación resulta una situación que nadie desea. Ustedes representan hoy un claro ejemplo de esta paradoja. No dudamos de que cada uno de Uds., individualmente desea lo mejor para nuestro país. Sin embargo, todos Uds. como conjunto son responsables de una situación que ninguno de Uds. ni ningún demócrata en general desea. Una situación absurda merece de su parte una reflexión profunda.

Quienes suscribimos esta carta hemos estado ligados a la defensa y promoción de los Derechos Humanos, civiles, políticos, económicos, sociales y culturales por muchos años, ya sea en Chile o en otros lugares del mundo. Representamos una amplia variedad dentro del espectro ideológico, religioso y filosófico. Sin embargo, ante la barbarie convertida en sistema, ante el desconocimiento del derecho a la vida, a la libertad, a la igualdad y a la participación, esas diferencias ceden. De allí que, por experiencia perso-

nal, podemos dar testimonio de que LA UNIDAD DE LOS SECTORES ANTI-DICTATORIALES ES POSIBLE siempre y cuando el objetivo sea UNO Y CLARO.

Basándonos en nuestra experiencia personal, no aceptamos la falacia de que la unidad, para poner término a la dictadura, no es posible. Tampoco aceptamos el absurdo lógico de que para resolver sobre el fin (que no es otro que el término de la dictadura) hay que ponerse de acuerdo sobre los medios. Es elemental que no cabe discusión sobre los medios si no hay acuerdo sobre el fin que determinará su empleo.

Invitamos a Uds. a hacer comparaciones elementales entre la coherencia de la dictadura y las interminables vacilaciones del conjunto de las fuerzas políticas que Uds. representan. Para el dictador la meta es una y clara : perpetuarse en el poder hasta el fin de sus días. No se hace problema con los métodos. Si es necesario dictar decretos leyes, actas constitucionales, constituciones, realizar consultas y plebiscitos, intervenir universidades, suprimir la libertad de prensa, crear Tribunales Ad-Hoc, encarcelar, relegar, exiliar, hacer desaparecer, simular enfrentamientos y crear una notable variedad de instituciones represivas; todo ello lo realiza.

Por su parte, los aliados de la dictadura han demostrado también un grado de adhesión y coherencia poco comprendido por los sectores antidictatoriales que, más bien, viven y se desvelan tratando de descubrir las "fisuras" dentro del régimen. Para estos aliados la perpetuación incluso excede la vida del dictador. para lograr esa perpetuación no pierden el tiempo en discusiones estériles.

Frente a tanta coherencia, la oposición debiera también tener una meta única y clara, expresada en un lenguaje también claro.

Veamos algunos de los absurdos que desesperan a los ciudadanos democráticos como nosotros:

- a) ¿Cuántas horas-hombre se han perdido en el objetivo de la "unidad del socialismo", cuando no habrá unidad del socialismo?
- b) ¿Cuántas horas-hombre se han perdido en elegir un candidato, cuando no habrá ninguna elección en la que podría participar ese candidato?
- c) ¿Cuántas horas-hombre se han perdido tratando de promover un "diálogo con las Fuerzas Armadas", en circunstancias de que éstas han manifestado hasta la saciedad de que no tienen el más mínimo interés en dialogar con la oposición?
- d) ¿Cuántas horas-hombre se siguen perdiendo en la promoción de elecciones libres, en circunstancias de que no habrá ninguna elección libre mientras Pinochet permanezca en el poder?
- e) Y lo que es el paroxismo del absurdo: ¿Cuántas horas-hombre se han perdido en preparar y proponer un proyecto de reforma constitucional a la propia Junta de Pinochet, en circunstancias

de que se sabe a ciencia cierta que la rechazarán sin ni siquiera mirarla?

f) ¿Cuántas horas-hombre se han perdido coqueteando con una derecha que, con la excepción de liberales y republicanos, jamás en catorce años han dado una sola muestra, por mínima que sea, de vocación democrática?

g) Por último, ^{cerca de un millón} ~~ya no sólo~~ horas-hombre, ~~sino~~ ~~cuántas~~ ~~vidas~~ se han perdido en intentos ^{de} ~~de~~ lucha armada, en circunstancias de que es obvio que enfrentar a la dictadura ^{se} en su propio terreno significa perder incluso antes de haber comenzado?

Hoy, dos jóvenes en Valparaíso les están haciendo una interpelación que Uds. no pueden eludir. No son, desde luego los primeros en esta lucha por la unidad. Antes que ellos, estuvieron el Movimiento por los Derechos Humanos, el Comando Nacional de Trabajadores, la Intransigencia Democrática, la Asamblea de la Civilidad y las 14 juventudes políticas.

Decepciona que tan claros ejemplos y mensajes no sean considerados por Uds., que presumen ser los conductores de un proceso político que restaurará la democracia. Parecen olvidar Uds. de que si bien es cierto que en democracia la confrontación es entre múltiples proyectos, todos ellos legítimos, en las condiciones actuales la opción es una sola : estar con la tiranía o luchar por la libertad.

En la medida en que la actitud colectiva de Uds. contribuya a la proyección de un régimen violador de los Derechos Humanos, habrán cometido Uds. la peor violación de los Derechos Humanos imaginable : obligarnos a seguir viviendo dentro de un régimen que repudiamos. No está demás reflexionar sobre la elección de Corea del Sur. No queremos que si Pinochet consigue su propósito, alguno de Ustedes proporcione el triste espectáculo de pedirle perdón al pueblo por el desastre resultante de la incapacidad de unirse en torno al objetivo único. Esas disculpas no se aceptarán.

Les saludan con profunda preocupación,

[Handwritten signatures]
Juan Espada

[Handwritten signatures]
Carina Hirt

PO0000-FO0000-10100000